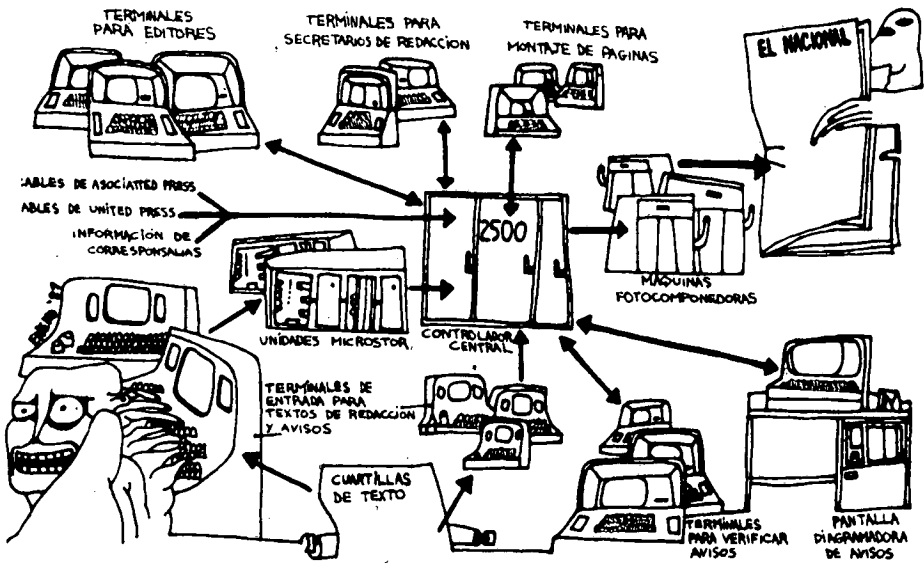


SOBRE EL TRABAJO EN LA SECRETARIA DE REDACCION Y LA VDT —Caso El Nacional—

□ VICTOR SUAREZ



Norte: Asumir la especialidad con todo lo que ello implica.

Prevención: Descubrir y rechazar los peligros que se le ciernen:

- Convertimos en meros operarios VDT con títulos de Comunicador Social (o sin él).
- Sujeto no participante en la elaboración del producto.
- Descalificación profesional.
- Anular todas las posibilidades de desarrollo profesional.
- Personal intercambiable, sin peso específico en la producción.

El Secretario de Redacción, en su concepción tradicional, piensa, resume, retitula, pagina, coordina, censura, alarga, pone a punto la información. Ese "poder", nada presuntuoso, habrá que ponerlo en práctica todos los días.

La descentralización, consecuencia de la nueva tecnología, establece varios cubículos de decisión desde el punto de vista informativo, que, como todo poder, pretenderán erigirse en auto-

ritarios, verticales, arbitrarios, rígidos. El Secretario de Redacción estará siempre en el centro del cualquiera de los polos de decisión, de manera que puede ser objeto de discriminación, manipulación, segregación. Si no es activa su participación en lo que se hace diariamente, su condición profesional sufrirá de minusvalía precoz. Sin voz, sin voto, una especie de "voz técnica" que sólo sabe de espacios, recuadros, títulos centrados. Habría que desplazar ese margen de fatalidad y buscar un sitio en el organigrama de la redacción donde el Secretario de Redacción pudiera expresarse como periodista integral y no sólo como "tecnólogo de la pica". La idea del Coordinador del equipo de Secretaría en cada Cuerpo (Secretario A) tenía como fundamento no un mero aumento diferencial de salario, sino que también implicaba el reconocimiento a la capacidad de cada quien como profesional, su calidad estética, su carga de trabajo, etc. Ese reconocimiento tiene que ir más allá, hacia la participación activa en la planificación y elaboración de la cuota informativa que le corresponde a cada sector. No solamente como receptor pasivo de un volumen informativo diario para su distribución e inserción, con toda la estética gráfica y coherencia posibles, en el espacio redaccional dado.

Esa actitud, a la par que adormece las posibilidades de cada uno de nosotros, tiende a desnaturalizar cualquier proyecto participativo que sostenga el gremio al que está (o lo estará) afiliado la mayoría.

Podría decirse, con todos los bombos posibles, que somos el NUDO principal de la NUEVA forma de producción, vanagloriarnos de personificar la vieja adivinanza (Soy la redondez del mundo, sin mí no puede haber Dios, Papas y Cardenales sí, pero Pontífices NO!), pero la jerarquía empresarial, los mandos de la redacción y el resto del gremio mismo, nos tratarían como autómatas bien cuidados (ni tanto), seres sin opinión, a veces sin formación, incapaces de iniciativas propias, cuya única virtud es saber aplicar sus designios a través de las inefables maquinillas VDT.

Y luego de ello podría sobrevenir entre nosotros la idea de que Colegio y Sindicato son los únicos culpables al permitirles a las empresas una ventana en sus Resoluciones sobre el Uso de las nuevas tecnologías en el campo de la prensa. Tamaña excusa no la creería nadie, y sólo denotaría resignación y falta de coraje para asumir la responsabilidad.

Y para la empresa (ésta o cualquier otra) significaría exactamente un problema de números, económico, que por falta de previsión no atacó antes de instalar los equipos. Seríamos, si la tendencia se consolida, meros operarios; un poco más caros que los antiguos y actuales trabajadores gráficos, pero operarios al fin.

Se dirá, bueno, no es tarea nuestra hacer lecturas ortográficas al material que ingresa en el sistema, no somos correctores. Está bien, la empresa ha hecho saber que ella correrá el riesgo de la fallas en la corrección y que sólo es un problema de tiempo, de afinamiento del operativo de conversión. Pero plasmar en una página los más garrafales (qué exagerado . . .) errores de construcción, ortográficos, etc., en la titulación, o reiterar incesantemente fallas importantes en el diagramado, es de la exclusiva responsabilidad de la Secretaría de Redacción.

Sobre este segundo punto se replicaría: el tiempo apremia, todos quieren cerrar temprano, o "no hay una norma específica que sea del consenso de todos".

Muy bien; el tiempo es un gran conspirador, el tiempo siempre apremiará, el látigo del reloj siempre penderá sobre nosotros. Pero el tiempo no puede excusar un interlineado defectuoso o un título mal partido, o una información no incluida (el tiempo de justificación es muy largo en las VDT), entre muchas otras cosas, por cuanto eso, precisamente éso, es nuestro único capital profesional, el único que nos dejan invertir en este oficio. Díaz Silva es una estrella del reportismo policial, pero no llega ni a pajuela en idioma castellano.

—Pero es que no es obligación nuestra ingresar materiales al sistema, saltará alguno. Claro, no es tarea nuestra. No es lo mismo una preposición al aire que un artículo de Pulido Mora. Pero es elemental, y para eso inventaron la Secretaría de Redacción, aplicar sobre la marcha lo que supone que uno conoce de nuestra propia lengua.

Ese pensamiento implicaría dos cosas: o que no somos capaces de mejorar nuestro trabajo y por tanto prohijamos la subordinación eterna, o que no hemos entendido (los viejos en el oficio con menor razón que los novicios, en el entendido que las mañas se pegan) el sentido de todo esto.

Ese pensamiento, a la corta, hará de nosotros personal intercambiable, fugaz, o perpetuamente incapaz de influir de alguna manera en la gestión de la producción.

¿Ante quien reclamar si ello se consolida?. ¿A las escuelas de periodismo (“porque no dieron éso”. ¿Al Colegio, porque no esparce conciencia?). Todos obtendrán respuestas de Tartufo: Sí chico, qué vaina.

Esto no es ni responso ni letanía, es simplemente una instantánea para tratar ubicar el sitio exacto donde estamos parados.

Iremos hacia la consolidación de una gran mesa central de redacción, una especie de mercado persa, donde coexistirán desde pécnicos hasta abúlicos, desde los más aventajados en el ejercicio del periodismo hasta las rémoras de siempre. Una mesa donde estaremos en permanente contacto con todas las jerarquías del diario, la cual (la mesa) mal entendida, muy pronto se transformaría en una gran batalla por la sobrevivencia profesional, por la vigencia ética o por la desnaturalización del oficio. Jefes de Cuerpo, adjuntos, coordinadores de área, revisores, dibujantes, secretarios de redacción, asistentes, y cuantas categorías profesionales llegaren a crearse, todos estaremos físicamente concentrados en un mismo sitio pero mentalmente desperdigados por la multiplicidad de tareas que tendremos que atacar. Ello implica unidad y diversidad, como dicen los rojos italianos. Unidad para producir el diario y sus satélites, diversidad en el enfoque a aplicar a la hora de producirlo. Si la Secretaría de Redacción no se quita las gringolas, lamentablemente se quedará en el rincón de los minusválidos, alabado por “el gran servicio que presta”, pero sin un ápice de sensibilidad —que no sea estética— sobre lo que hace.

De manera que los Secretarios deben rodear a los mandos en los cuales están ubicados, participar de sus planes, hacer cuanta observación crea pertinente incluso cuando suponga que no les paren media bola. En la medida en que más rápidamente nos apropiemos de las posibilidades del sistema sobre el cual ejercemos nuestro trabajo, más tiempo nos quedará para esta labor, con mayor certeza hablaremos ante las jerarquías, propondremos esto o lo otro sobre cualquier tema, seremos tomados en cuenta en tanto que periodistas, y no sólo como “pisateclas”.

Si antes, cuando la mayoría estaba reducida a un sucucho, estábamos considerados los “llean huecos” de la redacción, con mayor razón lo estaremos ahora, si no tomamos en serio esta tarea.

Si no lo logramos, todo lo anterior es demagogia.

